1898

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

CASI... CASI.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

15

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A punto de caramelo	1	D. Ricardo Monasterio	Todo.
»	»	Adios mi renta	1	Enrique Prieto	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	César Gginacoi	»
»	»	¡Bateo!... ¡Bateo!	1	Sres. Luceño y Romea	»
»	»	Buenas noches, señores	1	D. Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p	1	Mariano Pina	»
»	»	De pesca	1	Francisco Flores García	»
»	»	¿Dónde está el padre?	1	Nicolás María Rivero	»
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina	»
»	»	El grajo de la fábula	1	Eusebio Sierra	»
»	»	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	El primer láuro	1	Juan Maillo	»
5	2	Entre la espá y la paré (par.°)	1	F. Perez Collantes	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija por hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Hecho un San Lázaro	1	Sres. Navarro y Casañ	»
2	2	Juan y Pedro	1	D. José Estremera	»
7	4	La Adelfa (parodia)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v	1	José Lopez Silva	
5	4	La sanguinaria	1	Salvador Granés	»
»	»	La trucha de oro	1	E Sanchez Castilla	»
»	1	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores García	»
»	»	Las macetas (monólogo)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
»	»	¡Madre! (Monólogo)	1	José María Ortega	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores García	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
»	»	Millonario	1	Pedro Gorriz	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Llanos	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	¡Pobrecito!	1	J Sanchez Arjona	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Salto de garrocha	1	Francisco Macarro	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
»	»	¡Sola!	1	Eduardo Sanchez Castilla	»
5	2	Sr. D. Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
2	3	Tiquis miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
»	»	Vestirse de largo	1	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	Adios Madrid	2	Sres. Aza y Ramos Carrion	»
»	»	De Herodes á Pilatos	2	D. Eusebio Sierra	Mitad.
»	»	La prima donna	2	C. Navarro	Todo.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	»
»	»	Las de Villadiego	2	C. Navarro y R. Caballero	»
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E Sanchez Castilla	»
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	»
7	5	Demi-monde-c. t. p	3	Luis Valdés	»
6	2	El primer paso-t. o. v	3	Dio A. Valdivieso	»
	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	»
»	»	Herencias del alma	3	Joaquin Arjona	Mitad.
»	»	La Taberna (L' Assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	Todo.
»	»	La cola del gato (mágia)	3	M. Pina Dominguez	»
»	»	La ducha	3	Mariano Pina Dominguez	»
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdivieso	»
6	3	Las dos Ineses	3	E. B	»
»	»	Las vengadoras	3	Eugenio Sellés	»
8	4	Las violetas de fuego (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	»
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	»
»	»	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	»

CASI... CASI.

CASI... CASI.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

Estrenado con gran éxito en el TEATRO LARA de Madrid el 14 de Diciembre de 1883.

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Esperanza.....	Sra. D.ª Balbina Valverde.
Inocencia.....	Srta. D.ª Matilde Rodriguez.
Don Casimiro.....	Sr. D. Antonio Riquelme.
Don Valentin.....	» Ricardo Valero.
Don Leon.....	» Ricardo Liron.
Camilo.....	» José Rubio.

La accion se supone en Madrid.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

OBRAS COMICAS DE DON FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

Recurso de casacion, comedia en un acto y en verso, arreglada.

El oso y el centinela, juguete cómico en un acto y en verso, original.

Un cambio de situacion juguete cómico en un acto y en verso, original.

Con luz y á oscuras, comedia en un acto y en verso, original.

Casi. . casi, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

673271

AL SEÑOR DON CÁNDIDO LARA.

SU RECONOCIDO AMIGO,

Felipe Perez.

ACTO ÚNICO.

Gabinete muy modesto.—Puerta de entrada al fondo; laterales.—A la derecha, en primer término, un velador; sobre él una botella con agua y un par de vasos, en una bandeja.—A la izquierda un piano.—Chimenea apagada: sobre ella un reloj.—Tanto éste como los demás muebles serán antiguos y de escaso valor.

ESCENA PRIMERA.

INOCENCIA, sentada al piano. Al levantarse el telon toca el final de una leccion, que se supone está estudiando.

INOC. Así; perfectamente. Esta vez me ha salido á las mil maravillas. No se quejará hoy mi querido maestro, mi adorado Camilo, de que no he aprendido la leccion como él desea. (Mirando el reloj.) Ah! Ya son las doce y cuarto y no ha venido todavía. Por qué tardará hoy? Con qué dulce apresuramiento late mi corazon cuando se aproxima la hora de verle, y con qué terrible violencia palpita cuando tarda! (Se levanta.) Es mi maestro de música y mi maestro de amor, que, segun dice papá, tambien es música... celestial. Papá lo dice irónicamente, pero yo creo que dice la verdad. Hay nada más celestial que

esa música, lenguaje misterioso de las almas enamoradas? Apenas entra él, corre al piano y dá un *sol,* mirándome como si quisiera decirme: «me amas?» yo, al momento, aparentando estar distraida, dejo caer los dedos sobre el teclado y toco un *si sostenido,* diciéndole, al propio tiempo, con los ojos: «más que á mi vida;» él, entonces, hace una *escala* para que suban nuestras almas al cielo del amor, y yo, comprendiéndole, doy dos *acordes,* indicando que lo estaremos siempre en todo. Ah! La música .. la música!... Hay algo, por ventura, más elocuente y expresivo que la música?

ESCENA II.

INOCENCIA.—CAMILO, por el fondo.

CAM. Inocencia!

INOC. Ah! Erès tú, Camilo? Cuánto has tardado hoy!

CAM. Impaciente!... Pues si acaban de dar las doce.

INOC. Las doce y cuarto, querrás decir.

CAM. No, hija mia; quiero decir, las doce nada más. Ahora mismo las ha dado el reloj del Ministerio.

INOC. Pues el de casa ha dado el cuarto hace ya rato. Míralo.

CAM. Sí, no lo dudo. Eso será que á mí no quieren darme cuartos ni aun los relojes. Pero dejemos esta cuestion. Ya estoy aquí, á tu lado, y no debemos pensar en otra cosa que en nuestro amor. Me quieres?

INOC. Y tú me lo preguntas!...

CAM. Pero, díme: cómo es que te encuentro sola? Y tu madre?...

INOC. Ahora saldrá. Ha entrado en su habitacion para buscar unos documentos que le ha pedido papá, porque... no sabes?... Le han subido el sueldo.

CAM. Muy mal hecho.

INOC. Qué dices?

CAM. Claro! Cuanto más se lo suban, más trabajo le ha de costar alcanzarlo.

INOC. Siempre has de estar de broma!... Pues sí: anoche lo decia *La Correspondencia.*

CAM. Caramba!... Conque *La Correspondencia* se ocupa de tu padre?

INOC. Vaya! Mira, mira lo que dice. (Tomando un número de «La Correspondencia» que habrá sobre el velador, y leyendo.) «Premiando el gobierno los »buenos servicios prestados...»

CAM. (Interrumpiéndola.) De modo, que tu padre ha prestado buenos servicios?...

INOC. Por supuesto.

CAM. Pues ya ves... si en lugar de prestarlos nada más, los da del todo, figúrate lo que haria el Gobierno con él.

INOC. Verás, verás. (Leyendo.) «Los buenos servicios »prestados por el pobre y laborioso empleado...» Papá dice, que esto de *pobre*, es una equivocacion de *La Correspondencia.*

CAM. Sí? Pues, hija, me parece que en eso no se ha equivocado.

INOC. Eso digo yo... pero papá asegura que han querido decir *probo.*

CAM. *Pobre... probe... probo...* Eso es... Bueno; sigue.

INOC. (Leyendo.) «Empleado don Casimiro Moncasi, le »ha concedido un ascenso que hace tiempo me»recia, por sus excelentes prendas...»

CAM. (Interrumpiéndola.) Eso sí que es una equivocacion.

INOC. Qué?

CAM. Decir que le ascienden por sus excelentes prendas; porque la verdad es que tu padre, como yo, no está muy bien de prendas que digamos.

INOC. (Terminando la lectura.) «Por sus excelentes »prendas personales.»

CAM. Ah! Vamos; eso es otra cosa.

INOC. Ay, Camilo de mi alma! Qué á tiempo ha venido ese ascenso! Ya el pobre de papá estaba aburrido, desesperado... Porque es, lo que él decia: «no es posible vivir con mil quinientas pesetas miserables.»

CAM. Hija, yo creo que las miserables no son las pesetas, sino el Gobierno que no le da más.

INOC. Todo está cada dia más caro, y si no buscamos un recurso cualquiera, nos moriremos por falta de recursos.

CAM. Ya lo creo.

INOC. Entonces mamá tuvo una idea feliz. Anunciar en *La Correspondencia* que se desea un caballero...

CAM. Inocencia!

INOC. Para que viva en familia.

CAM. Esa idea podrá ser muy feliz, pero á mí no me hace feliz de ningun modo. Yo no quiero que viva á tu lado ningun caballero, y menos en familia.

INOC. Pero, Camilo, no seas tonto...

CAM. Por eso, porque no lo soy.

INOC. Eso es dudar de mi cariño, de mi fidelidad, y yo no puedo consentir esa duda... Además, ya no hay que tener cuidado, porque con el ascenso de papá, como si nada se hubiera dicho.

CAM. De ese modo...

INOC. Nuestra posicion es hoy diferente. Ay! Así pudiera cambiar la tuya.

CAM. La mia?... Pues eso es fácil.

INOC. Fácil!

CAM. Ya lo creo! Yo cambio de posicion cuando quiero. Ves que estoy á tu lado de pié?... Pues mírame á tus plantas de rodillas...

ESCENA III.

DICHOS.—DOÑA ESPERANZA, por la izquierda.

ESP. Está muy bien, caballerito. Es así como se dá la leccion de piano?

INOC. Ves á lo que dás lugar con tus bromas?

CAM. Señora, perdóneme usted este arranque irreflexivo. Ya sabe usted que yo adoro á Inocencia, que yo no puedo vivir sin Inocencia.

ESP. Sí .. no está usted mal inocente!

CAM. Además, acabo de saber una noticia gratísima, y...

ESP. Cómo! Usted sabe?...

CAM. Sí, señora. Inocencia me lo ha dicho y doy á usted mi más cumplida enhorabuena.

ESP. Muchas gracias. A ver cuando podemos dársela á usted del mismo modo.

CAM. Ay, señora! Yo soy tan desgraciado!... Abandonado por mi padre cuando era muy niño, he tenido que luchar con mil contrariedades, y mi historia es la historia del que nació para ochavo. Ya vé usted: dos años hace que ando con mi zarzuela debajo del brazo, corriendo de un teatro para otro, sin conseguir que la pongan en escena.

INOC. Qué lástima! Una música tan bonita!

CAM. Anuncio por todas partes que doy lecciones de piano, y nadie quiere tomarlas... ni aun dadas. Pretendo tocar por las noches en un café, y el dueño me dice que no tiene inconveniente en ello, siempre que lo haga *graciosamente.*

ESP. Pues entonces es cosa segura; porque usted toca con bastante gracia.

CAM. Yo le doy á usted muchas por la lisonja, pero... no es eso. *Graciosamente*, quiere decir sin cobrar ni un céntimo, y eso, francamente, maldita la gracia que me hace.

ESP. De modo...

CAM. De modo que á no ser por lo poco que gano copiando música de otros, ya hace tiempo que hubiera tenido que cantar el ária final.

INOC. Pobrecillo! (Suena la campanilla.)

ESP. Llaman. Abre tú, Inocencia. Debe ser tu padre que salió con objeto de confirmar la noticia. (Sale Inocencia por el fondo.)

CAM. Oh! Me alegro de que llegue su esposo. Precisamente quería yo hablarle, porque hace tiempo noto en él un desvío, una aspereza que me tienen muy disgustado, y ya que está hoy contento..

ESCENA IV.

DICHOS.—DON CASIMIRO é INOCENCIA, por el foro.

CAS. (Entrando.) Maldita sea mi suerte!
ESP. Jesús! Hombre, me has asustado. . Te ha sucedido alguna desgracia?
CAS. La mayor que podia sucederme.
ESP. Cómo!
CAS. Me han dejado cesante!
INOC. Cesante!
ESP. Dios mio!... Qué dices?
CAM. Pero, cómo ha sido eso?
INOC. Pues, y el ascenso?
CAS. Era cierto... Asómbrate...
ESP. Y la noticia de *La Correspondencia*?
CAS. Asómbrate mucho más... no era falsa!
INOC. Entonces...
CAS. Ahí verán ustedes. Mi suerte, mi pícara suerte tiene la culpa de todo. El jefe, con quien he estado hablando dos horas, me ha puesto en antecedentes, me ha dado el pésame y me ha descifrado el enigma.
ESP. Veamos.
CAS. Un caballerito, pariente de no sé qué diputado, pretendia mi modesta plaza llevando recomendaciones á cientos y poniendo en juego influencias á millares. El ministro se vió obligado á concedérsela, y por eso me ascendió, atendiendo al interés de mi jefe en favor mio y como recompensa á mis méritos y servicios. Pero he aquí que el indivíduo que quedaba cesante, en la combinacion hecha para ser yo ascendido, supo agarrarse á buenas aldabas, y el ministro ha dejado sin efecto su cesantía y mi nombramiento. De manera que por los unos y por los otros he venido, al fin y al cabo, á quedarme sin lo otro y sin lo uno.

ESP. Ay, qué desgracia tan grande! Y qué hacemos ahora?

CAS. Hija, ahora no podemos hacer más que apurarnos.

ESP. Sí; pero, y luego?...

CAS. Luego?... Apurarnos más, porque cada dia serán mayores los apuros

ESP. Y tú no piensas hacer nada?

CAS. Y qué he de hacer?

ESP. Es preciso que remuevas el cielo y la tierra.

CAS. Mujer, eso no es tan fácil como á tí te parece.

ESP. Es necesario que tú tambien busques á alguien que se empeñe por tí.

CAS. A alguien que se empeñe por mí!... Ay, Esperanza!... Ya tendré yo que empeñarme solito si hemos de poder salir adelante.

ESP. Esto era lo único que nos faltaba!

CAM. Vaya, adios, Inocencia. (Dirigiéndose á doña Esperanza y á don Casimiro.) Señora... caballero... Siento en el alma lo ocurrido, y si estuviera el remedio en mi mano...

CAS. (Interrumpiéndole con sequedad.) Beso á usted la suya.

CAM. (Decididamente necesito tener una explicacion con este caballero.) (A Inocencia.) Adios, Inocencia mia, hasta despues.

INOC. (A Camilo.) Hasta luego, Camilo de mi alma... Voy á asomarme al balcon para verte salir. (Vánse, Camilo por el foro derecha é Inocencia por la puerta de la izquierda.)

ESCENA V.

DOÑA ESPERANZA.—DON CASIMIRO.

ESP. (Despues de una larga pausa.) Pues, señor... nos ha caido la lotería!

CAS. (Levantándose de un salto.) De veras?... Cuándo?... Cómo?... Cuánto?... Habla, mujer, habla.

ESP. No quiero decir eso. Digo que nos ha caido la loteria con este último golpe.

CAS. Ah!... Ya decia yo... La lotería!... Cuando pienso que por la lotería podíamos ser ricos si mi maldecida suerte no se interpusiera siempre entre la felicidad y yo... Algunas veces parece que llego á alcanzarla, que casi la toco, que casi la tengo entre mis manos, pero al asirla se desvanece como humo, se deshace como pompa de jabon... El *casi* es mi tormento, mi pesadilla, mi martirio. Por tenerlo en todo, hasta en mi nombre lo tengo por tres veces: *Casi*-miro Mon-*casi* y *Casi*-llas. Esto es para que uno salga de las suyas.

ESP. Esto es horrible!

CAS. Y tan horrible!... La primera vez que solicité un destino vivia en un pobre camaranchon con un íntimo amigo de la infancia que no quiso separarse de mí hasta su muerte. Pobre Fausto! Pues bien, el ministro, á quien pinté mi situacion angustiosa con los más vivos colores, compadecido de mí, me ofreció desde luego un destino; pero á los pocos dias me deshaució únicamente porque le dijeron que yo vivia con mi amigo, con el pobre Fausto... y es claro. El ministro se fundaba que un hombre que vive con *fausto* no necesita un destinillo para nada.

ESP. Pero, hombre, por Dios, no te mortifiques ni me mortifiques ahora con recuerdos tristes. Bastante tenemos con lo que nos ocurre.

CAS. Tienes razon.

ESP. Lo que hay que hacer, es pensar en nuestros apuros presentes, y ver cómo salimos de ellos.

CAS. Pues, hija, decididamente, yo no doy con la puerta.

ESP. Los tiempos están cada dia más malos, y los acreedores más sobre sí.

CAS. Eso no... querrás decir más sobre nosotros.

ESP. Hoy precisamente ha estado aquí Rosario, la modista, con todas sus cuentas. Eh? qué te parece que hagamos con las cuentas de Rosario?

CAS. Qué hemos de hacer? Pasarlas... y rezar.

ESP, Despues vino el esterero.

CAS. Y qué?

ESP. Que me dijo que ya estaba cargado de esteras.

CAS. Es natural.

ESP. Luego llegó el aguador, y sin decir «agua vá» me pidió que le pagase. Dice que quiere liquidar el agua que le debemos.

CAS. Liquidar el agua... qué animal!

ESP. Porque quiere dejar el agua y marcharse á la tierra.

CAS. Pues por mí que se vaya al aire y al fuego, y así recorrerá los cuatro elementos.

ESP. Por último...

CAS. Gracias á Dios!

ESP. Vino don Silvestre, el casero.

CAS. Yo no comprendo cómo ese hombre puede ser *casero* siendo *Silvestre.*

ESP. Diciendo que le debemos cinco meses, y que si no le pagas inmediatamente no te vá á arrendar las ganancias.

CAS. Y á mí qué me importa? Nunca he pretendido que me arrendára las ganancias; conque me deje arrendada la casa tengo yo bastante.

ESP. Y que te vá á desahuciar.

CAS. Estando yo tan sanote...

ESP. Y que nos va á echar de su casa, poniéndonos de patitas en la del rey.

CAS. En la casa del rey! Magnífico! Pues vamos á vivir como unos príncipes.

ESP. De modo que no sé qué va á ser de nosotros... Si diera resultado el anuncio que hemos puesto en *La Correspondencia*... «Se desea un caballero»...

CAS. Sí; pero ya verás tú cómo los caballeros se hacen desear. Tengo yo una pícara suerte... que á no ser por mi carácter y por mi buen humor que á todo resisten...

ESP. Pues mira; hace poco se lamentaba Camilo de que le tratas con sequedad, con dureza...

CAS. Claro! Y esa es otra .. Cuando comenzó á hacer cocos á la chica yo quise enterarme de quien era y pregunté á un amigo: «Diga usted; usted sabe quién es ese jóven que está en la esquina?» —Ese, me contestó,—es un señor *rico* que dá

lecciones de piano. Dar lecciones de piano y vestir tan estrafalariamente siendo un señor rico no me pareció natural, aun cuando los ricos pueden tener esa y otras mayores rarezas. Permití que entrara en casa, que hiciera el amor á Inocencia, hasta que, al fin, supe que era un señor *Rico*... de apellido; pero muy pobre de todo lo demás, hasta de espíritu. Despues de esto, cómo quieres que le ponga buena cara. Y gracias que no le he despedido con cajas destempladas, atendiendo á que dá *gratis* lecciones á Inocencia, que si no...

ESP. Pues él piensa venir para hablar contigo.

CAS. De veras, eh? Pues precisamente está hoy la madera para hacer cucharas.

ESCENA VI.

DICHOS.—INOCENCIA, por el foro.

INOC. (Entregando dos cartas á don Casimiro.) Papá, la portera me ha entregado dos cartas para usted y me ha dicho que la dé dos perros.

CAS. Bueno; pues dame las cartas, y si te pide otra vez los perros le sueltas el de presa. (Vase Inocencia.)

ESP. A ver, qué cartas son esas?

CAS. No sé... vienen de luto y traen sello de Buenos-Aires.

ESP. Abrelas, y veamos.

CAS. (Leyendo la firma de una.) Firma... «Domingo de Ramos.»

ESP. Le conoces?

CAS. Ya lo creo!... No le he de conocer? Como que es el primer dia de Semana Santa.

ESP. Déjate de bromas.

CAS. Domingo... Ya lo creo! Un buen amigo, un chico periodista que marchó hace un año á Buenos-Aires, porque los de España no le sentaban bien. . Un escritor festivo... Y tan festivo!... Como que se llama Domingo!

ESP. Y escribe por partida doble... Veamos qué te dice.

CAS. (Leyendo.) «Señor don Casimiro Moncasi: Muy señor mio: Su tio don Valentin ha fallecido hoy de una pulmonía.»

ESP. Hombre! De una pulmonía en Buenos-Aires... Qué barbaridad!

CAS. (Leyendo.) «Ha otorgado testamento, y en él deja á usted... su único sobrino...» Ay! Ténme... A mí me va á dar algo.

ESP. Pues eso es lo que hace falta, que te lo dé...

CAS. (Leyendo.) «Heredero de su inmensa fortuna.»

ESP. Eso dice?... Ay, qué fortuna la nuestra!

CAS. No... Qué fortuna la del tio!... Pero tienes razon, la nuestra, porque yo... Pobre tio!

ESP. Tú le conocías?

CAS. No... Sé que ha sido militar y un calavera incorregible antes de ir á América, donde hizo su fortuna. Nunca se trató con mi familia y por eso nunca llegué á verle... Pero este último rasgo le enaltece á mis ojos... Pobre tio!

ESP. Bien, hombre, bien: sigue leyendo.

CAS. (Leyendo.) «Su tio de usted ha sido siempre muy excéntrico...» Qué tontería! Pues ahora no veo la excentricidad. «Y al contrario de todos los tios, especialmente los de comedia, en vez de ser casamentero y de procurar que sus sobrinos entren *velis nolis* en el gremio, fué siempre enemigo irreconciliable del matrimonio, y celibatario recalcitrante, por lo que... por lo que...» Malo!... Malo!

ESP. Sigue, hombre, sigue.

CAS. (Leyendo.) «Por lo que la institucion de heredero es condicional, entendiéndose que disfrutará usted los bienes en usufructo si es célibe.»

ESP. Qué barbaridad!

CAS. «A la muerte de usted, el capital servirá para fundar un asilo de solterones pobres, objeto á que se aplicarán desde luego si fuera usted casado ó en el momento que contraiga matrimonio.» (Hablado.) Ya lo ves; el haberme casado contigo me priva hoy de ser millonario.

ESP. Eso es! Dí ahora que yo tengo la culpa.

CAS. No, hija, la culpa la tengo yo.

ESP. Pero eso es incompresible. Tú debes haber leido mal. No dice alguna otra cosa?

CAS. Nada; los cumplimientos de costumbre.

ESP. A ver, á ver si en la otra carta...

CAS. Veamos. (Leyendo.) «Amigo don Casimiro: su tio de usted está bueno y sano»...

ESP. Cómo!

CAS. (Leyendo.) «Le he conocido hace poco tiempo, y hemos hablado largamente de España y de usted su único pariente. Desde luego conocí su monomanía anti matrimonial, y creyendo que podría favorecer á usted, le dije que tambien era solteron y como él enemigo acérrimo del séptimo sacramento. Esto le alegró mucho...»

ESP. Vaya un tio!

CAS. (Leyendo.) «Ayer me hizo escribir la carta que probablemente recibirá usted á la vez que esta, sin explicarme su propósito, y hoy me ha dicho que va á España en el primer vapor que salga con objeto de conocer á usted, sin ser conocido, imitando al protagonista de la comedia *Muérete y verás*. Por consiguiente, cuando reciba usted mis cartas ya habrá llegado él á Madrid. Creo un deber de amistad prevenirle, etc., etc.» (Hablado.) Ah, excelente amigo!

ESP. Y tú, qué piensas hacer en este caso?

CAS. Pues... nada. Esperar tranquilamente, dejar que venga y pescarle en sus propias redes. El quiere darme una chanza, y yo pienso devolvérsela con creces. Por de pronto, tú desde este momento no eres mi mujer.

ESP. Qué dices?

CAS. Eres mi patrona... mi ama de gobierno... cualquier cosa así.

ESP. Y la niña?

CAS. No es mi hija.

ESP. Casimiro! (Con severidad cómica.)

CAS. Es hija tuya, huérfana de un valiente militar, comprendes? Las patronas son casi siempre viudas de militares valientes. Pasado el primer mo-

mento, y despues que haya tragado el anzuelo, la chica con sus mimos y con sus gracias, tú con tus atenciones y tus cuidados, y yo con mis reflexiones y mis mañas, conseguiremos que deseche sus extravagantes manías y que realice nuestra felicidad.

ESP. No está mal pensado.

CAS. Ya lo creo! Desde luego, le destinaremos las habitaciones preparadas para el caballero que deseábamos. Anda, disponlo todo, á fin de que nada falte cuando se presente. Prevén á Inocencia, y cuidado con un desliz que pueda comprometernos.

ESP. Descuida. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII.

DON CASIMIRO.—A poco, DON LEON.

CAS. Nada... lo de siempre. La felicidad llama á mis puertas, y cuando acudo anhelante y lleno de júbilo para hacerla pasar, se retira precipitadamente, diciendo que se ha equivocado de cuarto.

LEON. (Entrando por el foro.) Rayos y truenos!...

CAS. Ave María Purísima!

LEON. Relámpagos y tempestades!

CAS. El señor nos coja confesados... Caballero...

LEON. Señor mio... no extrañe usted que haya entrado así un poco... vengo rabiando.

CAS. Caracoles!

LEON. Déme usted un vaso de agua.

CAS. (Aparte.) Rabiando y pidiendo agua... (Toma una botella que habrá sobre el velador, y le sirve un vaso. Alto.) Vaya!... Y pudiéramos saber?...

LEON. Sí, señor... Aquí no es donde se desea?... Ay!

CAS. Eh?

LEON. Maldita gota!

CAS. Le ha caido á usted alguna gota?

LEON. No, señor: hablo de mi gota, de esta pícara gota que no me deja dar un paso, precisamente

cuando tengo que dar los pasos necesarios para conseguir... Yo soy militar.

CAS. Bien.

LEON. Y acabo de llegar de América donde he perdido mi salud y mi...

CAS. (Aparte.) Militar!... De América!... Demonio! Si será este mi tio!

LEON. Vengo á Madrid para arreglar algunos graves asuntos de familia...

CAS. (Aparte.) El mismo...

LEON. Y á pedir que me den el retiro.

CAS. El Retiro?... Y usted cree que el Ayuntamiento se desprenderá?...

LEON. Le digo á usted que me voy á retirar...

CAS. Vaya! Tan pronto? Esté usted otro ratito todavía.

LEON. No me entiende usted... Ahora vengo del Ministerio, y le aseguro á usted que al ministro de la Guerra no lo dejo yo en paz.

CAS. Es natural.

LEON. Cuánta injusticia!... Figúrese usted que en el Ministerio he sabido que han hecho brigadier...

CAS. Sí; á Talegon. Ya lo sé. Lo dicen en *La careta verde.*

LEON. No, señor: á Lopez, á Lopez... uno que hace cinco años era sargento de mi compañía.

CAS. Ah! Bien, comprendido... estoy al cabo.

LEON. Le digo á usted que era sargento.

CAS. Bueno; pues estoy al sargento. (Aparte.) Me parece que mi tio no está muy bien de la cabeza...

LEON. Para arreglar todos mis asuntos, necesito estar algun tiempo en Madrid.

CAS. Perfectamente.

LEON. He leido en *La Correspondencia* que usted desea un caballero...

CAS. (Aparte.) Ah, vamos! Es el pretexto para acercarse á mí.

LEON. Y yo soy el caballero que usted desea.

CAS. Muy señor mio. Pues voy á dar órdenes á mi *ama de gobierno* para que instale á usted en sus habitaciones.

LEON. Advierto á usted que yo no puedo pagar mucho.

CAS. No hemos de reñir por eso.
LEON. Y quiero que las habitaciones tengan buenas vistas.
CAS. Pues estas son magníficas: tienen vistas de hilo.
LEON. Cómo!
CAS. Es decir... vistas á la calle. Ahora verá usted. (Llamando.) Esperanza. (Aparte) Ay, qué bárbaro! (Alto) Doña Esperanza...
LEON. Maldita gota!

ESCENA VIII.

DICHOS.—DOÑA ESPERANZA, por la izquierda.

ESP. Llamabas?
CAS. (Bajo á doña Esperanza.) De usted, mujer, háblame de usted!
ESP. Pues qué ocurre? (Idem á don Casimiro.)
CAS. (Como antes.) Ese es el tio.
ESP. (Idem.) De veras? Y cómo lo has sabido?
CAS. (Idem.) Por algunas palabras que se le han escapado, y por el extraordinario parecido que tiene conmigo.
ESP. (Idem.) Sí? Pues no veo...
CAS. (Idem.) Mira... esos ojos son mis ojos... esa nariz es la mia, esa boca es mi boca...
ESP. (Idem.) Pues tú no digas esta boca es mia hasta que él hable.
CAS. Por supuesto... Ahora con mucho disimulo... (Alto á don Leon.) Estaba dando órdenes á esta señora para que lleve á usted á sus habitaciones.
LEON. Pues andando... Rayos y truenos! Tengo ya unos deseos de descansar...
CAS. Lo que usted necesite puede pedírmelo á mí ó á esta señora, que es *mi ama de gobierno*... entiende usted? *mi ama de gobierno.*
LEON. De gobierno... (Distraido.) Bueno está el Gobierno!
CAS. (Bajo á doña Esperanza.) Me parece que sospecha... Ves tú?... Por haberme tuteado.

LEON. Yo seré siempre su mayor enemigo...
ESP. Mi mayor enemigo?... Y, por qué?...
LEON. Quién habla de usted? Yo hablo del Gobierno.
ESP. (Bajo á Don Casimiro.) Me parece que tu tio está loco de remate.
CAS. (Idem á doña Esperanza.) Pues no hay que exasperarle... Por Dios, hija...
LEON. Vamos ó no?... Secretitos ahora! .. Me parece que el ama de gobierno... (Vase, seguido de doña Esperanza, por la primera derecha.)
CAS. Lo dicho... Ya el tio se ha escamado. Si es imposible que á mí me salga nada bien.

ESCENA IX.

DON CASIMIRO.—CAMILO, por el foro.

CAM. (Aparte.) Ah!... Está solo... Magnífico!... Y me parece que ha pasado el mal humor... (Alto. Saludando.) Caballero...
CAS. (Aparte.) Vamos! Ya está aquí este otro. Le voy á despedir con cajas destempladas.
CAM. Ya habrán dicho á usted que yo deseaba hablarle.
CAS. Sí... es decir, creo que sí...
CAM. Pues bien, don Casimiro; usted sabe que yo amo á Inocencia, que yo no puedo vivir sin Inocencia, que yo deseo casarme con Inocencia.
CAS. Bien, y qué?
CAM. Cómo, y qué? Yo, caballero, no soy rico más que de apellido, pero muy pronto lo seré tambien de dinero, si, como me han ofrecido, representan mi zarzuela en esta temporada.
CAS. Ah... Entonces...
CAM. Entonces alcanzaré á la vez honra y provecho. Yo deseaba tener con usted una entrevista para poner término á una situacion que es violenta y pedir á usted formalmente la mano de Inocencia.
CAS. (Aparte.) Ya pareció aquello! (Alto.) Pues bien, amiguito, yo celebro que me hable usted con

tanta franqueza, y pienso corresponder á ella en un todo. Nuestra posicion ha variado mucho hace algunos momentos.

CAM. Sí; ya sé que han dejado á usted cesante, pero no me importa.

CAS. Conque á usted no le importa, eh?

CAM. Quiero decir...

CAS. Pues á mí sí me importa... Es decir, á mí no me importa ya tampoco. Dentro de unos dias seré rico, millonario y... (Aparte.) Ahora verás!... (Alto.) Ya debe usted comprender que he de aspirar á que mi hija...

CAM. Qué dice usted?

CAS. Me parece natural que una jóven de cierta posicion aspire... Por lo demás... La niña sabe ya bastante música, acaso más música de la que conviene, y, por consiguiente, puede usted marcharse con la música á otra parte.

CAM Caballero!...

CAS. (Con mucha amabilidad.) Usted sabe, sin embargo, que esta casa es suya, y que tendremos mucho gusto en verle por ella alguna que otra vez.

CAM. Pero, don Casimiro, eso es una salida de tono y...

CAS. Sí, señor, de buen tono. Ya vé usted que en mi nueva posicion...

CAM. Le advierto á usted que soy músico, y que si me hace usted perder el *compás*... Los músicos tenemos en ciertos casos recursos heróicos. Sí, señor: y si se fija una idea en *mí*, soy capaz de llegar al *sol* para realizarla. Yo tengo mi *puntillo* como cualquiera y un carácter que tiene *tres bemoles*. Usted me ha tocado *la nota sensible* y ya no he de tener *punto de reposo* hasta dar con la clave de este misterio. Y, en último caso, teniendo yo el *sí* de su hija, ya comprenderá usted que no ha de faltarme una *escala* para disponer una *fuga*.

CAS. Sí, eh? Pues verá usted si tomo yo la *batuta* y sin saber una jota de música le doy á usted una leccion de *solfeo*.

CAM. Usted desafina, don Casimiro; y eso musicalmente se llama *dar un gallo*.

CAS. No, señor; eso vá á llamarse, sin música, reventar á un pollo.

CAM. Oh! Esto no quedará así seguramente.

CAS. Beso á usted la mano.

CAM. (Aparte.) Yo haré que Inocencia me explique lo que esto significa. (Vase.)

CAS. Ajajá! Ya salimos de este embeleco. Vamos ahora á dedicarnos á conquistar al tio. La empresa es árdua, porque el buen señor tiene un génio de dos mil pares de demonios... pero, en fin, lo que mucho vale mucho cuesta. (Vase por la izquierda.)

ESCENA X.

DON VALENTIN, por el foro.

VAL. Jé, jé... Me dice la portera que en el cuarto cuarto de la derecha... Aquí debe ser. Buena sorpresa voy á dar á mi sobrino cuando me descubra... Él que me cree muerto, y habrá abierto tanto ojo al saber lo de la herencia, qué va á decir cuando sepa que yo no he cerrado todavía el mio?... Jé, jé... Solo le conozco por lo que de él me ha dicho mi amigo Domingo, y ya le tengo cariño... Vaya! El chasco vá á ser pesado y la broma nos vá á dar motivo de risa por algun tiempo. Jé, jé... Y yo que me muero por las bromas y por los chascos...

ESCENA XI.

DICHO.—DOÑA ESPERANZA, por la derecha.

ESP. Jesús! Qué tio más impertinente!

VAL. Eh? (Sin comprender lo que oye.)

ESP. Que no se hubiera muerto setenta veces en América antes de venir.

VAL. Cómo! (Estupefacto.)

ESP. Eh! Quién es? (Reparando en don Valentin.)

VAL. (Disimulando.) Don Casimiro?...

ESP. Aquí estaba hace un momento. No sé si habrá salido. Como hoy no tenemos cabeza para nada...

VAL. Pues qué? Ocurre alguna desgracia?

ESP. Desgracia, precisamente, no; pero poco menos. Maldito tio!

VAL. Un tio?...

ESP. Sí, señor; un tio de mi marido que ha venido de América para nuestra condenacion. Usted es amigo de mi marido?

VAL. (Aparte.) Es casado!... (Alto.) Sí, señora... Amigo íntimo, amigo de la infancia.

ESP. Pues usted debe tener muchos más años que él.

VAL. Sí, sí... Muchos más... Jé, jé... Por eso digo que soy amigo de la infancia... suya.

ESP. Ah, vamos!

VAL. Jé, jé.

ESP. (Aparte.) Jesús, qué risa! Es capaz de poner nervioso á cualquiera.

VAL. Así es que todo lo suyo me interesa. He sabido tambien que llegaba ese tio de América, y... venia con objeto de conocer...

ESP. Pues va usted á conocer una buena cosa. Ya Domingo de Ramos, un amigo de Casimiro, le ha escrito poniéndole en antecedentes.

VAL. Cómo! Domingo!...

ESP. Por de pronto nos obliga á representar una comedia para engañarle.

VAL. Hola, hola!

ESP. Por consiguiente, si usted, como amigo de Casimiro, se encuentra aquí cuando él esté, no se dé usted por entendido de que somos marido y mujer.

VAL. Jé, jé.

ESP. Su principal manía consiste en odiar el matrimonio y en no querer que su sobrino sea casado.

VAL. Tiene gracia, hombre, tiene gracia.

ESP. Pues yo maldita la gracia que le encuentro. Además, es un militarote záfio, rudo y mal educado.

VAL. Conque mal educado, eh?... Jé, jé...
ESP. Pero aquí viene mi marido, y él podrá decir á usted...

ESCENA XII.

DICHOS.—DON CASIMIRO, por la izquierda.

CAS. Lo has arreglado todo para que esté á su gusto mi tio?
ESP. Sí, hijo, sí; todo está arreglado, pero á su gusto lo dudo, porque el dichoso señor es insoportable Yo estoy ya cargada.
CAS. Bueno; pues hazme el favor de no dispararte todavía... (Viendo á don Valentin.) Caballero... (Bajo á doña Esperanza.) Quién es este señor?
ESP. Qué sé yo! Tú le conocerás. Dice que es un amigo de tu infancia.
CAS. Pues no tengo el gusto de conocer..
VAL. Conque no me conoces, eh? Ya lo creo, chico, ya lo creo. Pero tú me conocerás, jé, jé...
CAS. (Despues de examinarlo.) Pues no caigo.
VAL. No caes?
CAS. No, señor; no caigo... (A doña Esperanza.) Y tú?
ESP. Tampoco.
CAS. Pues entonces... ya ve... esta es la que me ayuda á caer casi siempre.
VAL. Pues bien. . yo soy él.
CAS. El!
VAL. Sí, él... tu tio.
CAS. ESP. Cómo! (Con estupefaccion.)
VAL. Tu tio Valentin, que murió de mentirijillas en Buenos Aires, para darte un chasco y conocerte á la manera del protagonista de la célebre comedia *Múerete y verás.*
CAS. Ay, tio de mi alma! (Queriendo abrazarle.)
ESP. (Aparte.) Y yo que se lo he contado todo!
VAL. (Deteniéndole.) Espera... espera. Antes tengo que

ajustarte las cuentas.

CAS. Que ajustarme las cuentas? Ay, tio! Entonces no me abraza usted hasta dentro de dos tres años, porque las cuentas mias tienen muchísimo que ajustar.

VAL. Has pretendido engañarme de una manera inícua.

CAS. Yo, tio?

VAL. Sí, lo sé todo, absolutamente todo.

CAS. Pero, quién ha podido decir?...

VAL. Tu mujer, tu misma mujer.

CAS. (Aparte.) Maldecida lengua!

ESP. Yo creia...

CAS. Pero entonces, ese otro señor, quién es?

ESP. Qué se yo... Otro militar, que tambien ha venido de América.

CAS. Ay, tio de mi alma! Perdóneme usted... esto ha sido un error deplorable, una equivocacion desdichada, una confusion...

VAL. Nada, chico, nada.. Si yo no estoy enfadado... Jé, jé... Si á mí esto me hace muchísima gracia... Vaya, vaya! Conque casado? Bien me engañó Domingo de Ramos!... El ha tenido la culpa de que yo viniera á España.

CAS. Ah, mi buen Domingo!

VAL. Pero ya eso pasó y me vuelvo por dónde he venido.

CAS. Eso es, pasó lo de Domingo de Ramos y ya empieza Cristo á padecer. Vamos tio! ..

VAL. Nada, nada; me marcho.

ESP. Será usted tan cruel?

VAL. Mañana mismo tomo el camino y paso otra vez la mar.

CAS. No, tio: los que vamos á pasar *la mar* si usted toma el camino somos nosotros.

ESP. Cuando ya le teníamos preparadas sus habitaciones...

CAS. Es verdad... y á propósito; hay que poner en la calle á ese otro señor. (Llamando.) Eh? caballero... caballero... salga usted, haga usted el favor de salir.

ESCENA XIII.

DICHOS.--DON LEON, por la izquierda.

LEON. Qué sucede ahora?
VAL. Pero qué veo?... Amigo Leon!
LEON. Ah! Eres tú? Querido Valentin! (Se abrazan.)
VAL. Tú en España... Qué sorpresa!
LEON. Tú en Madrid!...
VAL. Mi buen compañero de armas y fatigas.
LEON. Mi antiguo compinche de aventuras y calaveradas.
ESP. (Aparte.) Eran amigos!
CAS. (Bajo á doña Esperanza.) Ya ves lo que has conseguido por ser habladora.
ESP. (Idem á don Casimiro.) Y tú por haber partido de ligero.
LEON. Rayos y centellas!
VAL. Bien, hombre, bien... Tú siempre cargado de electricidad.
LEON. Y qué diablos te trae por Madrid?
VAL. Queria conocer á mi sobrino, único pariente que me quedaba, y ya... ya le conozco.
LEON. Pues yo tambien vengo para asuntos de familia. Vengo á pedir mi retiro y á buscar á mi hijo... Qué demonio! El lobo harto de carne...
VAL. Conque piensas reunirte con tu hijo? Me alegro. Desde hoy viviremos los tres juntos, y cuando muera, él será mi heredero.
ESP. (Aparte.) Cómo!
LEON. (Abrazándole.) Oh, amigo mio!
VAL. Y dónde vive ese muchacho?... Jé, jé... Ya tengo ganas de conocerle.
LEON. Todavia no lo he podido averiguar. Sé que vive en Madrid, que dá lecciones de piano...
ESP. Ah!
LEON. Se llama Camilo...
ESP. Camilo Rico?
CAS. (Aparte.) El novio de Inocencia!

LEON. Usted le conoce?... Sabe usted dónde vive?
ESP. Sí, señor: Tribulete, ochenta y cinco, sotabanco.
LEON. Pues corro á buscarle. Rayos del infierno! Correr, correr con esta maldecida pierna...
VAL. Que es eso? La gota?
LEON. Sí, amigo mio, la gota, que ya no es gota, es un chorro de alifafes y de... pero, en fin... (Se dirige á la puerta.)
VAL. (Acompañándole.) Pues, chico, dispensa si ahora no te acompaño porque estoy rendido. (Vase don Leon; don Valentin queda viéndole ir.)

ESCENA XIV.

DICHOS, menos DON LEON.

ESP. (A don Casimiro.) Todo se ha perdido!
CAS. (A doña Esperanza.) Todo!... Adios, empleo; adios, caballero deseado; adios, herencia inesperada... Adios mi dinero!
VAL. (En la puerta foro.) Jé, Jé... Vaya con el bueno de Leon.
ESP. (Como antes.) De modo que no hay esperanza alguna?
CAS. (Idem.) Ay, Esperanza! Ya no me queda más esperanza que tú... con que figúrate!
ESP. (Idem.) Sin embargo, Camilo está enamorado de la niña, y aunque él herede...
CAS. (Idem.) Si le he despedido yo con cajas destempladas.
ESP. (Idem.) Tú! Por qué? Un muchacho de tanto porvenir...
CAS. (Idem.) De tanto porvenir?... Pues por eso... por venir tanto es por lo que le he despedido...
ESP. (Idem.) Un músico tan excelente, que da *gratis* lecciones á tu hija, que hace zarzuelas preciosas, que escribe *pastorales* como los obispos, y que ahora estaba componiendo una magnífica sinfonia en *mí*...
CAS. (Idem.) En tí?...

ESP. (Idem.) En *mi bemol*, hombre... Pero tú eres insoportable.

CAS. (Idem.) Más eres tú; pues á no haber sido por tus habladurías...

ESP. (Idem.) Si tú no te hubieras empeñado en que era ese militarote...

CAS. (Idem.) Si tú no tuvieras el defecto de hablarme á mí de lo que debemos y á los demás de lo que no debes...

ESP. (Idem.) Si tú no fueras tonto...

CAS. (Idem.) Si tu no fueras charlatana...

VAL. (Que se ha ido acercando, viéndolos regañar.) Jé, jé... Riñas tenemos?

CAS. No, señor; es que yo le decia á esta...

ESP. No, señor; es que yo le decia á este...

VAL. El matrimonio! Semillero de disgustos... fuente de discordias...

CAS. Oh! no lo crea usted, tio. Reñir nosotros? Nunca. Yo quisiera que pasara usted una temporadita á nuestro lado. Ya veria usted... siempre haciéndonos mimos, caricias, halagos... Verdad, niña?

ESP. Verdad, Casimirin?

VAL. Bonito espectáculo! No lo soportaba yo un cuarto de hora.

CAS. Y luego, si conociera usted á nuestra hija...

VAL. Ah! Cómo es eso?... Tienes una hija?

CAS. Sí, señor; un portento de gracia, de belleza, de...

ESCENA XV.

DICHOS.—INOCENCIA, por la derecha.)

INOC. (Aparte.) Acaba de entrar Camilo. Le he visto por el balcon.

ESP. Acércate, niña.

CAS. Esta es. (A Inocencia.) El señor es mi tio...

INOC. (Aparte.) Ah, vamos! El caballero á quien hay que ocultar que soy hija de mi padre. Qué rareza!

VAL. Muy linda criatura... Jé, jé!... Bribon, tienes una hija que no te mereces.

INOC. (Con prontitud.) No, señor, si este caballero no mi padre...

VAL. Caracoles!

INOC. Yo soy hija de esta señora y de un valiente militar...

VAL. Pero, hombre... sobrino!

CAS. Pobrecilla! No le haga usted caso. Aprendió bien la leccion, pero ya no sirve.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. — CAMILO, por el foro.

CAM. Traigo á ustedes una buena noticia... Y dispense usted, don Casimiro, si vuelvo.

CAS. Hombre, por Dios... Pero usted ha tomado en sério?... Aquello fué una broma.

CAM. Una broma?

CAS. Por supuesto.

CAM. De modo que pasó la borrasca?

ESP. Sí; ha llegado usted á puerto de salvacion.

CAM. Más vale así. (Aparte.) Yo creí que iba á llegar al puerto de Palos. (Alto.) Pues entonces todas son hoy buenas noticias.

INOC. Sepamos... sepamos.

CAM. Mi zarzuela ha sido, por fin, aceptada, y mañana comenzarán los ensayos.

INOC. Qué alegría!

CAM. Y dentro de poco dirán los diarios, dando cuenta de mi triunfo: «El distinguido compositor don Camilo Rico, autor de la magnífica...»

VAL. Camilo Rico?... Tú eres el hijo de mi amigo Leon?

CAM. Así se llama mi padre, que anda por esos mundos de Dios sin acordase de mí.

VAL. Jé, jé!... Que ha llegado á Madrid sin otro objeto que el de buscarte. Ahora mismo ha salido para ir á tu casa.

CAM. Ah! Pues corro á encontrarle.

VAL. Espera, espera. Si tiene que volver aquí. Déja-

me que te vea, que te abrace... Jé, jé!... El hijo de mi mejor amigo, el futuro heredero de mi fortuna.

INOC. Cómo!

CAM. Qué dice usted.

VAL. Sí, hijo mio: tú la heredarás con la sola condicion de permanecer siempre soltero.

CAM. Imposible!... Si yo sólo pienso en casarme.

VAL. En casarte? Pues cuenta conque no hay nada de lo dicho.

ESP. Y así abandona usted á su familia?

CAS. Pero, tio...

INOC. Será usted tan cruel?...

CAM. Vamos, caballero!...

VAL. Nada: lo he dicho y no me convenzo... Yo no me caso con nadie.

CAM. Bueno; pues no se case usted, pero deje usted que se casen los demás; que me case yo con Inocencia.

VAL. Sí, eso dicen todos... todos dicen que se casan con inocencia.

CAM. No, señor; con Inocencia no se casa nadie más que yo... Pues no faltaba más! Si usted no quiere darnos su fortuna, llévesela en buen hora; para mí vale ella más que todos los tesoros del mundo.

CAS. Bien dicho. (Aparte.) Ya me va siendo simpático este chico.

CAM. Y despues de todo, qué diablos! Desnudo nací, desnudo me hallo.

CAS. Hombre, por Dios, que hay señoras delante.

CAM. Seguiré como hasta hoy, luchando con mi destino.

CAS. Justo! Y yo luchando con mi cesantía.

VAL. Diablo! Y yo que les empezaba á cobrar afecto,

ESP. Claro! Es lo único que nos pueden cobrar á nosotros.

VAL. Y yo que me habia hecho la ilusion de acabar mis dias á tu lado.

CAS. Vamos, ti...

INOC. Si es muy bueno. (Abrazándolo.)

VAL. Jé, jé .. Zalamerilla!

CAM. ¡Vaya! Qué dice usted?
VAL. Pues bien... Jé, jé... Transijo.
INOC. Oh, qué alegría!
VAL. Pero con una condicion.
ESP. Otra?
VAL. Han de prometerme ustedes que no han de reñir nunca.
CAM. INOC. Prometido, prometido.
VAL. (A Camilo.) Que tú no has de faltar á tu mujer de pensamiento, palabra ni obra.
CAM. Por supuesto.
VAL. (A Inocencia.) Que tú no has de mortificar á tu marido con celos ni con exigencias.
INOC. Ya lo creo.
VAL. (A Camilo.) Que á tí no te seducirán las enaguas.
CAM. Hombre, por Dios!
VAL. (A Inocencia.) Que tú no querrás ponerte los pantalones.
INOC. Eso nunca.
VAL. (A doña Esperanza.) Y usted me jura no ser *suegra*?
ESP. Cómo!
VAL. Y no apurar á su yerno ni intervenir para nada en sus asuntos.
ESP. Lo juro.
VAL. Bien; pues entonces hagan ustedes lo que quieran.
CAS. (Aparte.) Claro! Si lo cumplen no van á parecer marido y mujer.
INOC. Oh, qué felicidad!
VAL. (A don Casimiro.) En cuanto á tí...
ESP. Ya serás completamente dichoso.
CAS. CASI .. CASI...
ESP. Pues, qué falta?
CAS. Casi nada;
falta lo más esencial:
Tener —si el juguete agrada—
la dicha de que al final
oigamos una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

Rombo.	Rueda.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
3	1	Agradar es el propósito	1	García Valero y Peidró	L. y M.
"	"	Cambiar de clima	1	Costa y Rey	L. y M.
"	•	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
"	»	¡Como está la Sociedad!	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Curriyo el Esquilaor	1	D. Gabriel Merino	L.
»	»	El cercado ageno	1	Tomás Reig	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
•	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernández	M.
"	"	El grito del pueblo	1	Salvador María Granés	L.
»	»	El lápiz mágico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tom Kong	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1/2 L.
»	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	D. F. Jaques	L.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»)	1	Sres. Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
"	"	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
"	"	Escapar con suerte	1	Sres. Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
3	3	Flamencomanía	1	Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
"	"	Guldnara (ópera)	1	Sres. Estremera y Brull	L. y M.
"	"	¡Hoy sale, hoy!	1	Búrgos, Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
"	"	La abuela	1	Vega, Chueca y Valverde	L. y M.
"	"	La flor de lis	1	Estremera y Chapí	L. y M.
"	"	La Macarena (cancion)	1	Pina y Oudrid	L. y M.
"	"	La mano blanca	1	D. Angel Rubio	M.
7	4	La mantilla blanca	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1/2 L.
7	4	La oracion de San Antonio	1	D. Pedro Escamilla	L.
»	»	La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	1/2 L.
»	»	Los cómicos de mi pueblo	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	D. Calisto Navarro	1/2 L.
»	»	Para casa de los padres	1	Mariano Pina	L.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	¡Pobre Gloria!	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	"	Por una credencial	1	Saquero y Poveda	L. y M.
"	"	Por una leccion	1	D. Juan Such Sierra	M.
"	"	¡Quién fuera libre!	1	Sres. Rubio y Espino	M.
"	"	Quien más mira	1	D. I. Hernandez	M.
6	5	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Collantes	L.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Eguiaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Todos artistas	1	D. Juan Such Sierra	M.
»	»	Trabajo perdido	1	Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero	1	Tomás Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
"	"	Vivitos y coleando	1	Lastra, Ruesga y Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De inspector á embajador ó las bodas de Chiripa	2	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	España pintoresca	2	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	¡Hatchis! (*Revista*)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Ida y vuelta	2	D. C. Navarro	1/2 L.
»	»	La perla de Triana	2	J. Causino	M.
»	»	Manolito	2	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Noches de Madrid	2	D. Tomas Reig	1/2 M.
»	»	Una semana en Madrid	2	R. Carrion y Pina Dominguez	L.
»	»	El capitan Centellas	3	Sres. Herranz y Almagro	L. y 1/2 M.
4	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
19	7	Los mosqueteros grises	3	Sres. Serrat y Weiler	1/2 L.
10	2	San Franco de Sena	3	Estremera y Arrieta	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

FRANCIA.

Librería Española de *E. Denné*. 15, rue Monsigni. —PARIS.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.